

# EL ATLANTE.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre  
donde las leyes mandan y los hombres obedecen.*

S. Genaro Ob.

## *De la industria, considerada en sus relaciones con la religion.*

La creencia de los gentiles no conocía otra relacion entre la industria del hombre y el cielo, que el sentimiento sencillo de dependencia en que está constituido el mundo con respecto á la Divinidad. Pedir los frutos del trabajo y dar gracias por ellos con diversos ritos, sacrificios y fiestas, era todo lo que les inspiraba el sentimiento religioso, que en el paganismo no se elevó nunca sobre la esfera de los sentidos y de la imaginacion.

El Evangelio hizo mas. 1º El trabajo fue para el hombre un precepto divino, y en su exceso, una pena del pecado. El mismo Señor, que mandó al hombre, colocado en el estado de la inocencia, laborear la tierra, condenó al hombre culpable á alimentarse con el sudor de su rostro.

2º La caridad, prodigada con el producto del trabajo al peregrino, al huérfano y á la viuda, fue una obligacion impuesta á la nacion escogida. No es posible leer sin enternecimiento la historia de Ruth, donde se recuerda la costumbre de permitir espigar á los pobres en los campos despues de alzadas las mieses.

3º El cristianismo, ademas de conservar y sancionar los dos preceptos divinos del trabajo y de la limosna, ennobleció la industria, emancipando á los que la ejercen. La esclavitud doméstica, admitida en la civilizacion griega y romana, condenaba los siervos al sudor y al menosprecio, y los señores á la ociosidad y á los vicios. La religion de la igualdad, introduciendo en las costumbres el gran principio de la dignidad humana, mejoró aquella organizacion social, que tan imperfecta y estacionaria era; y á pesar de las leyes, trasformó á los esclavos en personas, cuando antes no eran mas que cosas.

Norte puso grandes obstáculos á los progresos de la civilizacion cristiana; pero el principio quedó en pie, porque el dogma y la moral del cristianismo son indestructibles. Cuando toda Europa gemía bajo la espada de los vencedores: cuando despues la barbarie feudal legalizó todas las usurpaciones cometidas contra el poder legítimo y contra la humanidad, el cristianismo abrió en los monasterios é iglesias numerosos asilos á las artes útiles, igualmente que á los monumentos de la sabiduría y literatura antigua. Este fue el germen escondido que creció lenta pero seguramente hasta la época del renacimiento de las letras. La codicia, extirpada la esclavitud en el antiguo mundo, pasó á resucitarla al nuevo. El cristianismo ha peleado contra ella, y ha conseguido una victoria que no tardará en ser definitiva.

Desde el momento que las clases ocupadas en el trabajo fueron restituidas á todos los derechos comunes de la humanidad, comenzó la industria, despreciada antes y envilecida por la condicion servil de los que la ejercian, á ser respetada como un estado de la sociedad. La emancipacion de los industriales emancipó la misma industria. Obsérvese de paso que el Evangelio no produjo tan grandes y admirables revoluciones, ni trastornando los imperios, ni trasladando la propiedad, ni destruyendo derechos adquiridos; únicos medios de reforma que conoció el siglo XVIII. Hala bastado para producir resultados tan útiles un solo principio, proclamado con la perseverancia que es hija de la conviccion: *Todos los hombres son iguales ante Dios.*

No es pues el cristianismo tan enemigo de las riquezas de esta vida, pues emancipó la clase trabajadora que las produce, y la inteligencia que perfecciona las artes y la industria. Todo invento de una verdad ó de un descubrimiento útil á la humanidad, es un bien hechor de

los hombres á los ojos de la religion. ¿Qué es pues lo que condena el Evangelio en las riquezas cuando proclama la dificultad de salvarse los ricos? El apego esclusivo á ellas y la supremacia que suele concederles el corazon humano sobre las virtudes y las obligaciones. La riqueza representa todos los goces y fruiciones de la vida social. El hombre, entregado al dominio de los sentidos, nada respeta con tal que adquiera el metal suspirado. Esta tendencia criminal es la que condena el divino Legislador; no el oro legítimamente poseido.

La economia del plan moral de la religion cristiana es admirable. Ningun placer, concedido per la naturaleza, está prohibido al discipulo del Evangelio, y el mas ardiente y general de todos fue elevado á la dignidad de sacramento. Solo una cosa está vedada, y es la preferencia de la criatura al creador, ó lo que es lo mismo, de los afectos naturales á la virtud; por que el amor al Señor no puede demostrarlo el hombre sino con la observancia de la ley y la práctica de las virtudes. Gozad de los bienes de la tierra; pero detestadlos y aborrecedlos en el momento que su adquisicion y goce sean contrarios á los preceptos de la ley: es decir, en el momento que haya otro hombre que tenga justo motivo para afligirse con vuestros placeres. Asi debe entenderse la hermosa espresion de de S. Pablo: *Omnia munda mundis.* Consérvese la retitud y pureza del corazon: prefíerese á todo la virtud, y los bienes terrenos no mancharan el alma. ¿Y no nos ha dejado la escritura en la historia de Job un admirable ejemplo de virtud probada por la feliz y la adversa fortuna?

Sea dicho esto en cuanto á los individuos. En cuanto á las masas, claro es que el principio religioso, recomendando y aun imponiendo por ley el trabajo útil, emancipando las clases laboriosas, y permitiendoles el uso de las riquezas le-

gítimamente adquiridas, y en fin, perfeccionando la inteligencia, ha hecho inmensos beneficios á la sociedad política y civil. Si Europa es superior en industria, riquezas y conocimientos al Asia y al Africa, lo debe al elemento civilizador del cristianismo.

Pero no debemos disimular que la emancipacion del jornalero y los progresos de la industria han aumentado en una razon mucho mas rápida la poblacion proletaria, mantenida en otro tiempo por sus señores, como ahora lo son las bestias de carga, y que en el dia tiene que proporcionarse su subsistencia. Grande, inmenso problema ofrece al político y al moralista este aumento espantoso de los braceros: y no está lejano el tiempo en que los Gobiernos tendrán que mirar como su ocupacion exclusiva buscar los medios de darles trabajo si quieren evitar ó que perezcan de hambre, ó que produzcan conmociones horribles en el Estado.

Los sansimonianos, que para ennoblecir la industria inventaron un Dios en cuya esencia entrase un elemento material, no desconocieron el inconveniente del excesivo aumento en la poblacion proletaria: porque como ya hemos dicho, la sagacidad que le faltaba á San Simon para encontrar los remedios, era muy grande para tejer la historia de las enfermedades.

El remedio que sus discípulos contraron contra el mal de que vamos hablando, es destruir el derecho de propiedad, y asignar los bienes para que la produccion llegue al máximo posible, á los mas capaces de beneficiarlos. Este sistema es demasiado audaz para que pueda merecer la conviccion pública. ¿Quién mide esa capacidad? ¿Quién asigna legítimamente los bienes? Ni ¿quién trabajará con empeño en una heredad que no está seguro de transmitir á sus descendientes?

El cristianismo aplica remedios mucho mas eficaces á la miseria del indigente por medio de los preceptos de la caridad y de la resignacion.

Al que tiene, manda, bajo pena de eterna condenacion, socorrer á su hermano necesitado. Los Gobiernos, que como el británico convierten esta obligacion religiosa en legal bajo condiciones favorables á la laboriosidad y que no protejan la holgazanería, habrán remediado en gran parte el inconveniente. Si á esto se agregan la multiplicacion de

los asilos de beneficencia y de los bancos de socorros mútuos; si el espíritu de caridad, dominando en el Gobierno y en los ciudadanos, inspira su ardiente é ilustrada eficacia para buscar los verdaderos necesitados y socorrerlos de una manera útil, serán muy pocos los males é infortunios que no puedan remediarse.

Pero la religion habla tambien á los pobres: les recomienda el trabajo y la honradez: y donde no alcanza, la resignacion y la esperanza. Estos consuelos inefables son el patrimonio del infeliz á quien nada ha quedado sobre la tierra, ni aun sus brazos. El que perece de hambre, puede esperar por término de sus sufrimientos una eternidad venturosa. ¿Cuancruelsson los que pugnan por arrancarle esta esperanza, aun cuando contra lo que está demostrado, solo fuese una ilusion.

Concluyamos pues. La caridad, el trabajo y la paciencia, mandados por la religion, hasta para remediar todas las llagas sociales, sin necesidad de recurrir á sistemas absurdos en sus principios, inaplicables en la práctica, y que pugnan con los derechos legítimamente adquiridos, y con los sentimientos comunes de la humanidad.

Gaceta.

## VARIEDADES.

### *Fisonomía de Manchester.*

El fabricante de Manchester es sumamente exacto y riguroso en sus cálculos de comercio: toma muchos jornaleros y los paga bien mientras van en buen estado sus negocios. Pero luego que aparece la crisis da á estos desventurados un socorro temporal, y queda tranquila su conciencia. En realidad, la álgebra de la filantropía no exige mas. Otra diferencia hay todavia entre Leon y Manchester. En Francia la miseria anda vergonzante, puede decirse que es la *turpis egestas* de Virgilio, se presenta en aire de suplicante, acusa al cielo y á los hombres, huye de los barrios opulentos como si temiese mancharlos, arranca por fuerza la limosna, llama á Dios por testigo de vuestra caridad, exige que se tome testimonio de su situacion, porque siempre el que sea reconocida es una especie de consuelo para la desgracia consumada.

Pero en Manchester la miseria pa-

rece que recibe su suerte como una cosa debida, se presenta tranquila, no menos distante de la conformidad que de la desesperacion; ve pasar á los afortunados y felices sin envidiar y sin importunarlos: ocupa su lugar en el anden del palacio y de la miserable casucha, sin que al parecer le dé el menor cuidado su situacion, y con una pachorra inconcebible se ajusta todas las prendas de un traje de lujo, poniéndose á veces un sombrero un chál, un vestido de seda ó unos guantes, cuando no tiene zapatos.

En Liverpool he visto yo en la calle principal del jardin de zoología á una pordiosera arrogantemente adornada con un boa en el mes de Julio: 30 generaciones de gusanos roedores se habian alimentado de su pelo; pero al fin era siempre un boa, y su esqueleto daba todavía vueltas con cierto esmero sobre una multitud de andrajos que semejaban el vestido y el chál. Tal es la miseria de este pais. A estas horas estaba desierta la plaza en que acostumbraban reunirse tantos desventurados á cantar el coro de la hambre: atravesé la plaza para ir á Hay-Market y subir hasta la verja del hospicio.

En la esquina de una calle lei con la luz de un candelabro *calle del Puerto*. Tuve esta inscripcion por enteramente caprichosa, porque no parecia probable que caminando situado en una montaña hubiese de conducir al puerto de Manchester. Metime á la aventura por aquel camino, siguiendo mi veterada costumbre de no pensar en el término á que pueda llevarme mis correrias por poblaciones que me son desconocidas.

Al fin de esta calle ví que habia otra larga y extraordinariamente ancha, cuyo nombre ignoro. Tome á la derecha, y el olor de la breame dió á conocer la proximidad del puerto. ¡Pero qué puerto!

No es en verdad la concha de Marsella que se estiende como la elipse de un circo, ni el hermoso rio de Liverpool que ofrece una lengua de su orilla derecha á los buques que llegan del vecino Océano. Manchester está bastante tierra adentro, y uno de sus títulos de gloria es mantener sus relaciones con el mar por medio de sus esclusas

y sus canales. Manchester parece calcada sobre el modelo de Venecia: tiene tambien sus *rialtos* ahumados, sus *puentes de los suspiros* embarnizados de carbon, á las orillas de los canales sus palacios negros, que son arsenales de comercio, y sus largos y escurridizos pretilles con sus postes de trecho en trecho y sus anillos de hierro para amarrar los carruajes.

Espectáculo muy singular es el que ofrece principalmente de noche esta prodigiosa multitud de ingenios y de máquinas; estos puentes de ébano sobre aguas de color de plomo como las puentes de Coceito; este bosque de entenas con sus belas negruzcas, como las colosales alas de las aves nocturnas; las misteriosas simas en que se abisman los torrentes; estas fábricas con infinitas galerias y enormes ferrierias; toda esta otra ciudad flotante, centro de las necesidades industriales del globo, que se presenta bajo el aspecto de un obrero robusto y laborioso, no con el lujoso traje de un sibarita, sino con la noble librea del trabajo.

*Se continuará.)*

#### REMITIDO.

A la justa y benefica providencia del Sr. Intendente Dn. Ventura Cordova de haber mandado abonar á los Cuerpos de Artillería é Ingenieros el haber integro que percivian antes de la llegada á estas Islas del Intendente Imbrechts, y les corresponden legítimamente por los Reglamentos vigentes como lo sanciona la misma Real orden de 16 de Junio de 1837, contestacion á la consulta de esta última Autoridad que se inserta en el Atlante del Viernes 14 de Setiembre; en la cual se manifiesta bien á las claras que ni aun el poder supremo efectivo se considera autorizado para privarles de estos goses sin que lo acordase el Legislativo en la discusion y arreglo de presupuestos.

¡Que amable es la virtud, como

(enterecece

El ver una accion notable ejecutada!

El Alma penetrada

De gozo, se engrandece,

Pues mira que su mano

Imita la de un Dios tan Soberano.

El hecho meritorio y distinguido

De cualesquiera pecho que derive

El elogio recibe

Y se mira aplaudido:

Hasta la fiera ansiosa

Nos admira en su accion si es gene-

(rosa.

El encono, la envidia, los rencores

Que á los deviles pechos atormentan

Las venganzas que alientan

Animos destructores

Si la virtud reparan

Se adormecen, se humillan y ape-

(saran.

¡Que Artillero no habrá que se

(entereza

No se sienta inundado y de algeria

Ni que pecho podria

No usar delicadeza

Viendo el obrar bondoso

De Ventura leal y generoso?

Ventura Siempre fiel á sus de-

(beres

Dá cumplimiento al superior man-

(dato

Y como Juez sensato

Uniendo pareceres,

Esfuerza sus alientos

El extremo buscando á los contentos.

Ventura, si, á un principio del

(derecho (1)

Dando benigno placida acogida

Bajo tan dulce Egida

Convicto y satisfecho

La Justicia repara

Que el dolo y la falsía les quitara.

¡O bien haya, Ventura vuestro

(intento

Bien haya humanidad tan bien sen-

(tida

Ella mi voz convida

Ella mueve mi accento

Mil bienes á deciros

Porque yo tambien quiero bende-

(ciros.

(1) Suum enique tribuere

## La grandeza del Criador.



### FRAGMENTOS.



Alaba, ó alma, á Dios! ¡Señor! tu alteza

¡Que lengua hay que la cuente?..

(FR. LUIS DE LEON.)

¡O Eterno! yo te canto...

Tu excelsitud mi humilde musa implora:

Presta á mi lira el celestial encanto,

La fuerza animadora,

Que haces sentir en la abismada tierra

Desde el ocaso á la naciente aurora...

Sostenme ¡ó Dios! al retratar la alteza

Que mi ánima opresa

Vió en derredor, cuando en dichoso dia

Benéfica natura.

Mostró do quier su impulso y armonia.



#### I.

Ya el tibio sol girando perezoso

La mitad de su curso andado habia,

Y ambiente delicioso

La atmósfera bañaba,

A tiempo que, suspiros exhalando,

Y pasó á paso el cielo contemplando,

De la ciudad bullente me apartaba.

¡Que! decia en mi interior ¡Sera posible

Que el astro bienhechor que nos saluda

Por las azules bóvedas rodando,

Que en nuestro seno vierte

La vida y los amores,

Tan solo por autor tendrá á la suerte!...

¡Esos mundos encima de otros mundos,

Esos soles sin cuento

Fijos por siempre en el ilimitado

Espacio do residen,

Allá el acaso los habrá situado!.....

¡Ay! ¡que en vano pregunto

A mil astros y mil donde termina

Tan larga serie... en vano!... Me responden

Otros allí me elevo, y pavoroso,

Sin detenerse en su dorado giro

Mil nuevos globos sucederse miro

Que del humano á la ansiedad se esconden

Del carro esplendoroso

Crugen las roncadas ruedas,

Su curso precipitan,

Y en su correr con alta voz me gritan:

Hombre en soberbia enchido,

Remonta el vuelo, sube, innumerables

Otros allí verás..... ¡Adonde, adonde

Me encumbraré, decid, y dominando

Tantos mundos, veré en su escelso trono

Abrasadores rayos empuñando

Al Rey del universo,

Y al oír su voz los globos retumbando?

No le veré jamás; al débil hombre

No se dió tanta gloria..... Aquí llegara,

En mis meditaciones sumergido,

Cuando balando miles ovejuetas

Que el zagal conducia

A sus pobres majadas

Por guarecerlas de la noche fria,

Me hacen tender la vista y de natura

La divina hermosura

Y el vario colorido

Contemplar en estatua convertido....

Del sol poniente los cabellos de oro

Derramados al viento

Las cimas de los montes coronaban;

Favono el dulce aliento

Grato esparcia en la pradera hermosa;

Del trillo se apartaban

Los tardos bueyes con sus largas solas

Sobre el lomo enroscadas y en sus nido

Las inocentes aves

Discantando süaves

De la noche al espanto se escondian,

Y en su hogar sus trinados repetian;

La flauta tosca del pastor bañaba

El prado en risa, y la infernal bocina

Horrisonte en torno retumbaba!

¡Alma naturaleza! exclamé y mudo

No pude proseguir... Todo inundado

El rostro en llanto de placer, postrado,

Alcé hasta el cielo cánticos divinos

De admiracion, de gratitud.... ¡O Eterno!

Si es tanta de natura

La grandeza sublime, y la hermosura,

Cual brillará tu magestad... Los ojos  
Con disgusto aparté del cuadro bello  
Que me había enternecido.....

Robando el gozo á la afligida tierra  
Su manto de agonía  
La noche descogía,  
En horror sepultando  
Al rico, al pobre, la ciudad, la sierra...  
Mas, he aquí que brillando  
Relámpago fugaz, muestra á mi vista  
El sitio tremebundo  
Que mis plantas hollando  
Van solitarias en el ancho mundo  
Arboles apiñados  
En sus ramas espesas me envolvían,  
Y perdido el sendero  
El pesar y el terror mi alma cubrían  
Sus negras sombras, cada vez mas negras  
La oscura noche en derredor sembraba  
Y el pájaro nocturno con graznidos  
El horror tenebroso redoblaba!  
De improviso en los aires retumbando  
Ruedan los truenos; cruzanse en la selva  
Ardientes rayos; encendido el cielo,  
Se asemeja á un volcan, que por la boca  
Mil torrentes de lava atroz vomita;  
Con fúnebres rugidos  
Tiembra la tierra en derredor y el viento  
Llena la selva en ásperos silvidos.  
¡O espectáculo grande!.....

## II.

.....Dios poderoso!  
Perdona si mi lira  
Débilmente pulsada,  
No acertó á dar sonido armonioso  
Cual lo pedía asunto tan glorioso.  
Otro mortal mas digno de ventura  
El harpa de oro y de marfil vibrando,  
Alzará hasta tu trono  
Sus cantos de hermosura,  
Cantos que anuncien tu altitud inmensa;  
Y atónita y suspensa  
Tu alabanza escuchando  
La tierra audaz se humillará temblando...  
¡O dichoso mortal!... Mas sino alcanza  
Mi fuerza á tanto; el entusiasmo excelso  
Me inspirará; tu magestad sublime  
Celebraré y mis versos  
Embellecidos con la luz que imprime  
Tu excelsitud pasmosa,  
Repetirán al mundo eternamente:  
¡Gloria sin fin á Dios omnipotente!  
(1830)

P. C.

Nuestra correspondencia de Paris  
es del 12 y del *Diario de los Debates*  
tomamos la siguiente:

No hemos recibido noticias ulte-  
riores de Lucerna, sobre el resulta-  
do de la nota enviada por el Go-  
bierno francés al canton de Thur-  
govia pidiendo explicaciones. Pero  
creemos deber, sin garantizarlo,  
reproducir lo que nos escriben de  
esta ciudad el dia 9. La carta dice  
asi:

“Despues de una larga conferen-  
cia que han tenido los diputados a-  
yer, se ha dicho esta mañana que la

mayoria de los Estados se prepara-  
ba á votar una contestacion negativa  
á la nota del Gobierno francés; y  
que al mismo tiempo, el Señor Luis  
Bonaparte, declarando que no que-  
ria suscitar disgustos á la Confede-  
racion, se retiraria voluntaria-  
mente.”

Si el amor propio nacional de la  
Suiza se contenta con este expe-  
diente, creemos que deberan felici-  
tarse de un resultado tan com-  
pleto y tan fácilmente obtenido.

El *Monitor* ha publicado una me-  
moria de Mr. Champollion-Figeac,  
dirigida al Sr. ministro de instruc-  
cion pública acerca del estado de  
los trabajos históricos ejecutados en  
el departamento de los manuscritos  
de la biblioteca Real, El número de  
manuscritos cuyo titulo y fecha de  
su restablecimiento parten desde  
este dia, y se hallan colocados se-  
gun su orden cronológico, asciende  
á 162,524, La clasificacion comple-  
ta comprenderá mas de un millon  
de articulos. Estos crecidos docu-  
mentos no tienen un valor igual pa-  
ra la historia; pero no carecen de  
interes para los arqueólogos. El  
reconocimiento de las voluminosas  
coleccion de Dopy, de Bicente, de  
Decamps, de Doat, de Brequigny  
y de Golbert, está concluido, ha-  
biendose empezado las de Duchesne  
y de Harlay.

Entre los manuscritos examina-  
dos, 507 son relativos al siglo XII  
y á tiempos anteriores, de los cua-  
les se imprimiran y publicarán 95.  
En cuanto á los pertenecientes á los  
siglos XIV de los 1200 que se han  
examinado, se han conservado 260,  
entre los cuales se encuentra una  
negociacion de Felipe el Atrevido  
que se habia declarado competidor  
de Rodolfo de Hapabourg al titulo  
de Rey de romanos, y una carta de  
de San Luis dirigida á su hermano  
en el campo de Cesarea en la Pa-  
lestina en 1251.

En fin, 349 documentos de un  
interes histórico han sido extracta-  
dos de estas vastas colecciones.

La memoria de Mr. Champo-  
llion-Figeac hace tambien mencion  
de muchas cartas interesantes es-  
critas en papira, de las cuales al-  
gunas se remontan hasta el siglo VII  
y cuyas cartas iran publicandose su-  
cesivamente.

El jóven polaco Apolinari de Kou-  
tski, á quien los parisienses dono-  
minan el pequeño Paganini, ha to-  
cado el violin el miércoles último  
en presencia de S. M. la Reina Vic-

toria, quien ha quedado sum-  
te satisfecha de su ejecucion, y so-  
bre todo de las variaciones com-  
puestas por el jóven artista, que so-  
lo cuenta 12 años: es muy pulido,  
y de complexion delicada. En su  
conversacion demuestra un talento  
muy precoz. (*Globe.*)

El reverendo Jacobo Duché, e-  
clesiastico muy distinguido por su  
caracter, su piedad y su elocuencia  
escribió á Washington en una de  
las circunstancias mas apuradas en  
que se hallaban los asuntos públicos,  
que era inutil toda resistencia, la  
cual no produciria otro efecto que  
aumentar las calamidades que deso-  
laban el pais, Instábale á que en-  
trase en composicion con el general  
ingles bajo las mas favorables condi-  
ciones, y que abandonase una causa  
enteramente desesperada. Esta carta  
en perfecta armonía con los senti-  
mientos de muchos ciudadanos que  
manifestaban abiertamente haber  
perdido toda esperanza, y el caracter  
del reverendo Duché, incapaz de trai-  
cion y bien conocido por su adhesi-  
on á la causa de la independenciam,  
habria podido producir una viva  
impresion en cualquiera otro que  
no hubiese sido Washington, que  
jamás desesperó del exito de la em-  
presa. Por toda respuesta á la car-  
ta energica del honrado pero tímido  
eclesiastico, hizo le dijese, que si  
hubiera tenido la mas ligera idea  
del contenido de su carta, ni siquie-  
ra la habria abierto.

El respeto ó miramiento que se  
tiene por la economia, es igual al  
que se tiene por una tia vieja, que  
nos va al fin á dejar algo.

Con lo que cuesta en Londres un  
plato de guisantes en tiempo de na-  
vidades, habria para dar pan á toda  
una familia por espacio de seis me-  
ses.

Un aritmético politico ha calcu-  
lado, que si cada hombre y cada  
muger trabajasen cuatro horas dia-  
rias en alguna cosa util, este trabajo  
produciria lo bastante con que ad-  
quirir todo lo necesario para pasar  
una buena vida: no se conoceria en  
el mundo la necesidad, ni la mise-  
ria, y el resto de las veinte y cuatro  
horas se podria pasar en agradable  
holganza.

Editor responsable P. M. RAMIREZ

Imprenta de EL ATLANTE.